

## Milicianos negros, mulatos y zambos de Santiago de Chile en la segunda mitad del siglo XVIII

*...Desde mis tiernos años he servido a  
Su Majestad de soldado...*

Hugo Contreras Cruces \*

El análisis de la presencia de los negros esclavos y libres en Chile colonial, así como de sus descendientes mestizos es hoy un tema pendiente en nuestra historiografía. Aunque en la documentación depositada en los archivos nacionales su presencia es evidente, tal situación no se ha traducido suficientemente en la investigación, siendo éste uno de los temas menos abordados por los historiadores chilenos, salvo notables excepciones. Sin embargo, ello no debiera extrañar tanto, puesto que la historia de los grupos subordinados, en general, es un tema reciente en nuestra historiografía y uno de los cuales ha marcado la renovación de esta disciplina en las últimas dos décadas. De ese modo, peones mineros y rurales, vagos y mal entretenidos, plebeyos y proletarios, indios y mestizos han emergido desde los archivos a las páginas de los estudios académicos, aportando con ello una visión bastante más compleja de la sociedad, la economía y el imaginario colonial y nacional.

Dentro de la emergencia de estos nuevos sujetos históricos, los negros y sus descendientes mestizos aparecen mencionados e, incluso, algunos de los hechos protagonizados por sujetos de dicho origen han sido analizados por los historiadores, pero aún son pocos los estudios modernos que se planteen comprender en conjunto o como una expresión particular dentro de la historia del Chile monárquico, a los hombres de color que formaron parte de ella, más aún cuando la sociedad colonial se organizó bajo un sistema estamental, donde la pertenencia a un grupo étnico o racial determinado y sobre todo a una “casta” tenía consecuencias legales, políticas, sociales y económicas.

---

\* Programa de Doctorado en Historia. Universidad de Chile.

En tal sentido, el estudio de negros, mulatos y zambos en Chile durante el siglo XVIII y las centurias anteriores aparece no sólo como un campo de investigación casi virgen, sino también de un enorme potencial. Por una parte, por la carencia de análisis sobre tal población y de otra, mucho más importante aún, porque augura un campo fértil de preguntas para los historiadores e, incluso, la posibilidad de arrojar luz donde hoy sólo hay mitos, por ejemplo el mestizaje de los grupos negros y la actual ausencia en nuestro país de manifestaciones culturales, sociales o étnicas identificables con ellos o su influencia.

De ahí que la publicación de las fuentes que en esta oportunidad presentamos quiere ser un aporte al conocimiento de un segmento de la población afro-chilena a partir de sus propias palabras. Se trata de documentos producidos en la segunda mitad del siglo XVIII, en la ciudad de Santiago, por oficiales y soldados que servían en las compañías de milicias de negros y mulatos libres, que existieron en la capital del reino durante el último siglo del periodo colonial.<sup>1</sup>

Dichos hombres, como cualquier súbdito de la monarquía, tenían la posibilidad de ejercer su derecho de petición al rey y lo hicieron, bien para pedir privilegios y prebendas, para hacer presente alguna situación particular que los afectaba o, en otras oportunidades, para entablar demandas ante los tribunales de la corona. Tales documentos se encuentran depositados en el fondo Capitanía General del Archivo Nacional Histórico de Santiago de Chile, entre un importante conjunto de documentación militar que hace referencia tanto a las fuerzas profesionales como a las milicias que se distribuían por el territorio del reino y que reunían a la población blanca y mestiza, pero también a los negros libres y sus descendientes e, incluso, a los indios migrantes que vivían en Chile.

Las fuerzas milicianas de negros libres aparecieron en América a fines del siglo XVI y ya en la centuria siguiente los virreinos del Perú y Nueva España y algunas plazas situadas estratégicamente contaban con este tipo de fuerzas. Sin embargo, no será hasta el siglo XVIII cuando las milicias segregadas racialmente se extenderán por todo el imperio, incluyendo el reino de Chile, que ya en la segunda mitad del siglo XVII contaba con compañías de milicianos negros y mulatos. Para los años siguientes, dichas fuerzas se encontraban repartidas por algunas de las villas y partidos del reino, entre los que se contaban los de La Serena, Quillota y Los Andes, sin embargo, era en la ciudad de Santiago donde es posible encontrar compañías milicianas de pardos de servicio continuo y regular.

Estas compañías representan, dentro de las milicias que agrupaban a los sujetos de castas, un caso de estudio particularmente interesante<sup>2</sup>. Precisamente por encontrarse acantonadas en la capital del reino, fueron una

---

1. A título aclaratorio debemos consignar que los términos *negro*, *moreno*, *mulato*, *pardo* y *zambo* serán usados para referirse a la población de color. De ese modo, negro y moreno serán usados para la población de origen africano y sus descendientes sin mezcla racial, mientras que mulato y pardo se referirán, en general, a los descendientes mestizos de los negros, por último, el término zambo hará referencia específicamente a los mestizos de indio y negro o mulato.

2. Para las milicias de mulatos de Santiago véase nuestro estudio en prensa: Contreras, Hugo 2006 -«...Para marchar en mi compañía no es menester más afán que ponerse el poncho...» Las Milicias de Mulatos y Negros en Santiago durante el Siglo XVIII, 1760-1800»- en: *Cuadernos de Historia*, n ° 25. Santiago de Chile, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile.

de las fuerzas que demostraron mayor continuidad temporal en su existencia, mejor disciplina, servicio y dominio del arte militar. Lo anterior, porque su emplazamiento implicaba que las autoridades podían ejercer una mejor fiscalización de su accionar e intervenir rápidamente en caso de conflictos, faltas graves en la disciplina o en el servicio; así como que las decisiones administrativas que afectaban a estos cuerpos se implementaran con mayor rapidez y eficiencia. Asimismo, su dependencia directa de las autoridades centrales permitía a los milicianos contar con mayores oportunidades para hacer valer sus servicios y, al mismo tiempo, pedir privilegios, por lo cual también era de interés de estos últimos y, particularmente, de sus oficiales el mantener las compañías en servicio y listas para cuando eran requeridas.

En la década de 1720 la capital contaba con una compañía de infantería de mulatos y negros libres. Mientras tanto, en las décadas posteriores estas fuerzas fueron creciendo en número y al finalizar la década de 1750 los cuerpos milicianos de hombres de color de Santiago contaban con 300 efectivos<sup>3</sup>. Estos individuos estaban agrupados en dos compañías, una de infantería denominada «De la Cañada» y otra de artillería. Más tarde, se crearon dos nuevas fuerzas de infantería de corta duración, denominadas de Húsares y de Granaderos; hacia la década de 1770 dichas compañías fueron reemplazadas por otras llamadas «Del Río» y «De la Cañada» y se conservó la compañía de artillería, que era la única de esta arma que cumplía guarnición en Santiago. La primera de ellas agrupaba a los negros, mulatos y zambos del sector norte de la ciudad, mientras que la segunda reunía a sus hombres entre los sujetos de casta que habitaban el sector poniente de la capital. La compañía de Artilleros urbanos reclutaba sus efectivos independientemente del lugar de su residencia y era una de las pocas fuerzas milicianas en todo el reino, en la que tanto soldados como oficiales gozaban de fuero militar. Su entrenamiento constante la convirtió en una fuerza equiparable a las compañías profesionales de la misma arma, lo que le valió su movilización en acciones militares concretas, como fue su concurrencia a la frontera durante la guerra hispano-mapuche de 1771<sup>4</sup> o el reforzamiento de los artilleros de Valparaíso diez años después<sup>5</sup>. Al mismo tiempo, su carácter urbano implicó que los hombres que eran llamados para alistarse en sus filas, en general, eran habitantes de la traza de la ciudad o de los sectores periféricos inmediatos a ella, la mayoría de los cuales ejercían distintos oficios artesanales, entre los que era frecuente encontrar zapateros, barberos y sastres. Sus oficiales correspondían asimismo a artesanos, la mayoría de los cuales poseía el grado de maestro. Para la década de 1780, estas fuerzas habían sido aumentadas a cuatro compañías, tres de ellas de infantería y la compañía de artilleros urbanos, todas ellas a cargo de un oficial con grado de capitán comandante.

---

3. Vial Correa, Gonzalo 1957 - *El africano en el reino de Chile. Esquema histórico-jurídico*- Santiago de Chile: Facultad de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales, Pontificia Universidad Católica de Chile, p. 52.

4. *Pablo de la Cruz. Sobre alzamiento de los indios. 1770.* Archivo Nacional Histórico de Chile. *Fondo Capitanía General* (En adelante *ANCG.*) Vol. 710, f. 43.

5. *Juan José Morales. Solicita se le releve de servir en las milicias. 1781.* *ANCG.* Vol. 826, fs. 257-259 v.

Sin embargo, más allá del ámbito estrictamente militar, a partir de la década de 1760 las compañías milicianas de hombres de color, se convirtieron en un peldaño más para aquellos individuos que estaban interesados en alcanzar cierto prestigio social, fundamentalmente, sus oficiales. Lo anterior porque la Corona se mostró dispuesta a ofrecer mayores ventajas y ciertos privilegios a aquellos sujetos de casta que servían en las fuerzas milicianas. Tales privilegios se expresaron en la disposición monárquica de absolver del pago de tributo a los milicianos de color, así como a extender el fuero militar a los suboficiales de los mismos cuerpos y a toda la tropa, en caso de movilización. En tal sentido, sus oficiales fueron los mejores aliados de los administradores borbones en Chile para levantar compañías disciplinadas, bien entrenadas y leales; a cambio dichos hombres sumaron prestigio social a sus vidas y comenzaron a gozar de una serie de privilegios, los que paulatinamente fueron aumentando hasta que se les abrió, incluso, la posibilidad de que la comandancia del conjunto de las fuerzas de color fuera asumida por un pardo al finalizar la década de 1770.

No obstante, cabe discutir cómo entendían los milicianos sus servicios al rey y cuáles eran las expectativas de los hombres que formaban parte de estos cuerpos. Un primer análisis muestra que para los negros y mulatos libres de la ciudad de Santiago su participación en las milicias tenía características fuertemente contradictorias. Lo anterior, en el sentido que, por una parte, su alistamiento los situaba bajo los ojos de las autoridades como hombres leales a la monarquía, de lustre y buenas costumbres y los alejaba de la imagen de potenciales delincuentes, sujetos de mal vivir o levantiscos, que frecuentemente se manifestaba en su contra. Por lo mismo parecía ser deseable participar de estos cuerpos armados, pues ello permitía ganar prestigio y respeto social, lo que en cierta medida, atenuaba las diferencias estamentales que se les imponían por su condición de sujetos de casta. Pero de otra parte, dicha participación les gravaba de modo importante sus vidas, pues a la par que debían armarse y uniformarse por sus propios medios, tenían que concurrir a entrenamientos, alardes y cumplir tareas de guarnición, la mayoría de las veces sin recibir pago u otro tipo de compensación a cambio. Ello implicaba que debían descuidar sus actividades laborales u oficios en desmedro en favor de tales servicios, lo que podía llegar a implicar un fuerte impacto en su vida, dado que en su gran mayoría los milicianos de color pertenecían a los estratos populares de la población colonial.

De tal análisis se derivan numerosas preguntas, entre ellas: ¿Qué significaba para un mulato ser miliciano?, ¿Qué rol jugaba en su decisión de alistarse la consecución de beneficios y el aumento de su prestigio social? ¿Pretendían con ello atenuar lo que el historiador norteamericano Ben Vinson ha llamado las consecuencias de la raza?<sup>6</sup> A su vez, también es necesario plantearse ¿qué significaba el prestigio social para los pardos y morenos de Santiago durante el siglo XVIII y cómo las milicias servían para aumentarlo?, ¿Trataban estos hombres de asimilarse al patriciado o bien, intentaban destacar de entre los miembros de los sectores populares y, a pesar del color de su piel, comenzar a constituir un grupo intermedio dentro de la sociedad urbana colonial?

---

6. Vinson III, Ben 2001 - *Bearing Arms for his Majesty. The Free Colored Militia in Colonial México* - California: Stanford University Press, passsim.

Estas fuentes abren otra serie de interrogantes aun más complejas, cuales son aquellas relacionadas con la autopercepción de los sujetos que firman los documentos, por una parte en lo referido a sus méritos para con la monarquía incluso en el ámbito civil, como lo muestra el maestro barbero Juan José Morales al pedir no ser enviado con su compañía a Valparaíso. Asimismo, el capitán Agustín Tobar hace un recuento de su carrera militar al momento de solicitar su retiro en 1784, expediente en el que incluye sus cartas de nombramiento y argumenta que lo dilatado de su servicio lo hace merecedor de un bien ganado descanso.

Por otra parte, dichos documentos permiten abrir la discusión hacia preguntas referidas a cómo se percibían estos sujetos en su posición racial particular, incluso en comparación con otros sujetos de casta. En tal sentido, es interesante el pleito entre el comandante de las milicias de pardos, el capitán Gregorio José de Arenas, y el maestro de barbería Rafael Oré, en el cual la discusión gira en torno a la calidad racial del hijo de Oré, reclutado para las milicias de color a pesar que su padre era indio. Asimismo, los argumentos del capitán de los zambos Lorenzo de Santelices, quien expone ante el gobernador del reino los problemas que debió enfrentar para conseguir oficiales para su compañía, así como los argumentos de sus contradictores, quienes si bien en su mayoría apelan a su incapacidad económica para asumir los cargos vacantes, uno de ellos alude a su condición racial *superior* para no ser incluido en dicha milicia y seguir sirviendo como soldado en una compañía de mulatos. Ello permite afirmar que la milicia bien podría usarse para confirmar el status racial de sus integrantes, situándolos en un lugar definido dentro de las catalogaciones de las castas coloniales y, por lo tanto, era importante al momento de determinar a qué grupo o casta se pertenecía, con lo que se sacaba a la palestra la discusión sobre los límites de la raza y hasta qué punto un individuo se identificaba con un grupo en particular, más aun cuando se trataba de hombres de origen mestizo. Ello complejiza grandemente la discusión, pero al mismo tiempo permite comprender las sutilezas de los argumentos de los involucrados e, incluso, preguntarse hasta qué punto penetraron las catalogaciones raciales segregacionistas creadas por la administración monárquica y si ellas eran utilizadas cotidianamente, aun por quienes se veían afectados por ellas.

Con todo, aunque parezca contradictorio, esa misma segregación podría haber servido para reafirmar la condición racial de morenos, mulatos y zambos, en cuanto afianzaba los lazos entre ellos y sus congéneres basados en una misma identidad corporativa y solidaria, aunque ello implicara que, incluso entre castas de origen similar, se hicieran patentes las diferencias, sobre todo al momento de defender la posición social de un individuo respecto a otro. De tal modo, estos documentos quedan a disposición de los investigadores y sus preguntas, algunas de ellas probablemente largamente esperadas. Sólo nos resta afirmar que con su publicación, al menos una parte de quienes han constituido uno de los grupos más olvidados de nuestra historia pueden comenzar a ser identificados, incluso, con sus nombres y apellidos.